

Afirman quienes conocían a Sixto Marco que su pintura no puede explicarse sino a partir de su propia biografía, que su personalidad y su obra forman un todo indisociable, que –en palabras de su buen amigo Ernest Contreras– “la constante interrelación entre una y otra nos remite, siempre, a la búsqueda de una necesidad vital como estímulo de cualquier variación expresiva, por diminuta que ésta sea”.(1) Y nos remite asimismo al protagonismo que desde muy pronto tuvo en su ciudad natal (admirado cantor del *Misteri*, fundador del Grup d’Elx, impulsor del Museu d’Art Contemporani) hasta convertirse –según Cerdán Tato– en “patrimonio cultural colectivo”.(2) A lo que debemos sumar un estilo pictórico inconfundible caracterizado por unas imágenes propias y un ambiguo y cálido abigarramiento barroco cargado de erotismo surreal que transparenta sus vivencias y obsesiones más íntimas.

Sixto casi roza la cuarentena cuando, al inicio de la década de los cincuenta, de manera instintiva comienza a pintar con una base estrictamente autodidacta. Sus primeros escauceos de pintor inexperto se acogen a estímulos primarios de su entorno: evocaciones iconográficas del famoso drama litúrgico conocido como el *Misteri d’Elx* (en cuyas representaciones actuó desde 1940 hasta 1965), coloristas paisajes ilicitanos y algunos retratos. El éxito popular con que fue recibida su primera exposición individual en 1956, le insta a proseguir su carrera y marcha a París durante tres meses, lo que supone –en sus propias palabras– “un shock fantástico”(3) al conocer las vanguardias históricas, especialmente el cubismo; una modernidad a la que se aplica en la pintura de los años inmediatamente posteriores. Al inicio de la década siguiente, experimenta un cambio, volcándose en unos atípicos y austeros bodegones centrados en manjares del mismo género, principalmente frutos vegetales (dátiles, cacahuetes, avellanas, arroz...), animales marinos (gambas, cangrejos, almejas...) u objetos cotidianos, que caracterizan su etapa denominada “microcósmica”. Se trata de composiciones apiñadas, comprimidas, en torno al “universo de lo sencillo” que, en algunos casos, casi rozan la abstracción.

En 1965 su obra da un viraje que la crítica atribuye a una crisis personal. A partir de entonces se adentra en una etapa que iba a ilustrar una singular visión de la realidad más personal. Es la que se conoce como “primera època de l’Home” y que supone la mayor vinculación de su pintura al significado, a la toma de conciencia de la incomunicación y la soledad a las que conduce la alienación del ser humano por la máquina. El tema es, en efecto, el hombre, inerme o destruido, visto desde una óptica existencial que raya en el nihilismo, un sólido alegato contra la explotación y la injusticia, el hambre o la represión. Alienta en toda su obra un poderoso instinto ético, en sintonía con la utopía del arte comprometido del momento. Adopta entonces el lenguaje de la nueva figuración con claras influencias pop como se hace patente en algunos cuadros de los años 1968-70, que incorporan elementos a modo de ensamblajes, en los que aparecen imágenes fragmentadas o pintadas sobre madera quemada y tallada. No es casual que esta etapa coincida con la fundación en 1966 del Grup d’Elx, activo hasta 1975.(4)

A partir de los setenta, Sixto incorpora plenamente a su quehacer artístico el surrealismo fantástico que ya apuntó en algunas obras de la etapa anterior, cuando la introspección o la clave social dejaban paso a las obsesiones protagonizadas por muy heterogéneos elementos: relojes, dedos, ojos, orejas, fósiles, tortugas, cangrejos, formas vegetales y una creciente presencia del cuerpo femenino. Son símbolos plásticos cargados de subjetividad y hermetismo que el artista compone en insólitas asociaciones figurativas que, pasadas por el tamiz del subconsciente, se metamorfosean, al decir de Blasco Carrascosa, en clave onírica.(5) En este periodo, bautizado por Contreras como “la segona i següents èpoques de l’Home”,(6)

desaparece la experimentalidad de los procesos técnicos que habían caracterizado el final de la década anterior, salvo el *collage* pintado que será, precisamente, el recurso empleado para ofertar estos retablos surrealistas, a los que, como queda dicho, la inclusión de fragmentos del cuerpo femenino añade un ambiguo y reprimido erotismo.

Ambos componentes (surrealismo, erotismo) confluyen en *La hormiga y la manzana*, obra perteneciente a la tercera época de "l'Home". El cuadro refleja una suerte de desnudamiento del mecanismo cerebral del artista, una condensación de imágenes en torno al sexo, como impulsor y eje central de lo humano. Un cuerpo femenino que exhibe sus genitales, otro que muestra sus nalgas y otro sus pechos. También la manzana tiene, según el autor, una significación primaria de origen sexual fundada en el parecido que presenta cuando se la corta por la mitad. "Incluir esa manzana sexuada dentro de mi microcósmica –dirá Sixto– me pareció una buena resolución plástica".(7) Bajo ella, la presencia de una solitaria hormiga, fuera ya del contexto en que este símbolo era utilizado años atrás para reflejar la soledad del hombre, le sirve para hacer aún más evidente la agónica frustración que parece traslucir este mosaico de cuerpos fragmentados del que deviene, pese a esa morbosa delectación del detalle de cenefas y encajes que remite a una ambientación fetichista, un erotismo sombrío que parece estar negando la voluptuosidad que describe esta morbosa alacena de porciones anatómicas desmembradas.

#### NOTAS

- 1 Ernest Contreras, *Sixto*, Valencia, Ferran Torres, 1976, p. 153.
- 2 En Patricio Falcó, *Sixto*, Elche, Gráficas Roque Sepulcre, 1993, p. XI.
- 3 Margarita Borja, "Entrevista con Sixto", *Canelobre*, 4, Alicante, verano 1985, p. 54.
- 4 En una primera etapa, el colectivo estuvo constituido por Agulló, Almela, Pola Lledó y Sixto. En 1969 pasa a estar formado por Agulló, Castejón, Coll y Sixto. También formó parte del grupo el escritor Ernest Contreras. Sobre el Grup d'Elx, *vid.* Romà de la Calle, "Aproximació a la trajectòria del 'Grup d'Elx'" en *Grup d'Elx. Exposició Antològica 1969 a 1975 i 1982* [cat. exp.], Valencia, Ajuntament, 1983, pp. [8-16]; y Patricio Falcó, *Sixto*, Elche, Gráficas Roque Sepulcre, 1993, pp. 191-233.
- 5 Juan Ángel Blasco Carrascosa, en *Sixto: antològica* [cat. exp.], Alicante, Diputació Provincial, 1993, p. 139.
- 6 *Op. cit.*
- 7 Margarita Borja, *op. cit.*, p. 56.

José Martín Martínez, *La donación Martínez Guerricabeitia. Catálogo razonado*, Fundación General de la Universitat de València, 2002, pp. 319-321.